RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

De Martinelli, Guillermo

Trabajo agrario y estrategias de subjetivación : exploraciones sobre el avance del capitalismo cognitivo en el agro argentino

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Martinelli, G. de (2015). Trabajo agrario y estrategias de subjetivación : exploraciones sobre el avance del capitalismo cognitivo en el agro argentino. Revista de ciencias sociales, 7(27), 163-179. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1618

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

Guillermo de Martinelli

Trabajo agrario y estrategias de subjetivación. Exploraciones sobre el avance del capitalismo cognitivo en el agro argentino

Desde hace aproximadamente dos décadas, el agro pampeano se encuentra atravesando fuertes procesos de transformación en sus diferentes dimensiones. La presencia de nuevos sujetos agrarios –como los fondos de inversión agropecuarios–, la difusión y consolidación de un nuevo modelo tecnológico –basado en la combinación de semillas genéticamente modificadas, herbicidas y la implementación de la siembra directa–, junto con el despliegue de nuevos modelos de organización y gestión de la producción, permiten pensar en un nuevo escenario socioproductivo para el espacio pampeano.

En este contexto, el carácter que asume la organización del trabajo toma un nuevo sentido, que se expresa por un lado en las características que demandan las nuevas empresas agropecuarias,[1] y por el otro, en relación al tipo de subjetividad que construyen.

En este trabajo nos proponemos conocer cómo determinadas empresas agropecuarias asociadas a las nuevas formas de organización y producción, junto con diferentes instituciones vinculadas al

[1] Bajo la denominación de "nuevas empresas agropecuarias" incluimos los fondos de inversión agrícola, las megaempresas basadas en la combinación de tierras en propiedad y en arriendo, con predominio de este último tipo de tenencia, y las empresas de tipo agroindustrial que incorporan tierras en arriendo, como es el caso de la Aceitera General Deheza.

revista de ciencias sociales, segunda época
N° 27, otoño de 2015, pp. 163-179

sector agropecuario –facultades, asociaciones de productores, etc.–, construyen un tipo de trabajador, tanto en términos de las características de su empleabilidad[2] como en relación con el tipo de subjetividad que promueven.

Este artículo constituye una primera aproximación a un campo de problemas que aún carece de abordajes sistemáticos.[3] En este sentido, buscaremos avanzar en el análisis de la articulación entre subjetividad y trabajo, y en los procesos de trabajo agropecuarios, y centraremos la atención en las lógicas que despliega la demanda de trabajo altamente profesionalizado a través del análisis de este tipo particular de empresa agrícola.

Para ello, avanzaremos en el análisis e interpretación de los procesos sociales y económicos más amplios que se manifiestan en el agro en las últimas dos décadas, para luego introducirnos en la discusión de una serie de categorías analíticas que permitirán plantear algunas preguntas sobre la etapa actual del desarrollo agrario en la Argentina.

Para acercarnos al estudio específico del modelo de gestión y las características asociadas al factor trabajo, analizaremos una serie de testimonios y entrevistas realizadas a ingenieros agrónomos y técnicos, como así también revisaremos diferentes avisos y anuncios clasificados, e indagaremos en las características y el perfil del trabajador demandado por las empresas agropecuarias.

El contexto tecnológico y social del agro pampeano

Hace aproximadamente dos décadas, con la liberación a la venta comercial de la soja transgénica resistente al glifosato, denominada Round Ready (RR), y luego del maíz Bt, se produce un punto de inflexión en el avance del nuevo modelo tecnológico. La aparición de la soja RR permitió reemplazar el paquete completo de herbicidas –sobre la base de las atrazinas y varias aplicaciones–, por otro menos complejo con dos aplicaciones de glifosato, junto con la implementación masiva de la siembra directa. El resultado se expresó en un rápido proceso de adopción y difusión del nuevo paquete tecnológico (Bisang y Campi, 2013, p. 46).

Esta incorporación se asentó en el despliegue de una amplia red de proveedores de insumos que garantizaron la difusión del nuevo modelo, que además de las semillas modificadas genéticamente incluía los fertilizantes y herbicidas asociados a dichas semillas. Asimismo, el incremento productivo reconfiguró territorialmente la actividad agraria (Albadalejo, 2012; Cara-

[2] Sobre este concepto nos detendremos más adelante, dado que su interpretación desde perspectivas neoclásicas lo ha definido en términos que se alejan del uso aplicado en este trabajo.

[3] El campo de los estudios vinculados con el tema que trataremos en este artículo es aún incipiente en nuestro país, aunque es posible reconocer un grupo de autores que han comenzado a trabajar, en el marco de los estudios de la sociología del management, cuestiones vinculadas a los sectores que asumen la gestión y dirección de las empresas. Un interesante abordaje que sintetiza las principales miradas sobre estos temas en la Argentina se encuentra en Szlechter, D. y F. Luci (comps.) (2014), *Sociología del management en la Argentina. Una mirada crítica sobre los actores, los discursos y las prácticas en las grandes empresas del país*, Buenos Aires, Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

bajal y Hernández, 2012). Además del avance registrado sobre el denominado núcleo maicero en particular y de la región pampeana en general, la dupla soja-trigo se difundió sobre territorios extrapampeanos, tradicionalmente ocupados por cultivos regionales (González y Román, 2009). La inclusión de zonas localizadas más allá del denominado "núcleo maicero", indujo a la reconfiguración del sistema comercial privado de insumos; como resultado, los centros de servicios comenzaron a expandirse hacia estos sectores que no contaban con la presencia de esta red comercial.

Junto a la implementación de este nuevo paquete tecnológico, se desarrolló un proceso de disociación entre dueños de las tierras y productores que dotó de características específicas al proceso de producción, sobre todo, en relación con determinados actores sociales agrarios que se convirtieron en los protagonistas de la expansión productiva.

Tal como lo plantean Bisang y Campi, el nuevo paquete técnico y organizacional permitió ampliar la frontera productiva y eliminó, temporalmente, la restricción al crecimiento que implica la existencia de un factor escaso como la tierra (2013, pp. 50-51).

En términos organizacionales, comenzó a consolidarse la agricultura bajo contrato con mayor separación entre dueños de tierras y empresas de producción agropecuaria, asociado a un aumento de la contratación de servicios agropecuarios, complementado por un creciente peso de insumos industriales como componentes del nuevo paquete tecnológico (Bisang y Campi, 2013, p. 51). Es decir, no solo la disociación se efectuó en relación con el factor tierra, sino que también se operó una separación entre los propietarios de maquinarias y aquellos sujetos que llevaban adelante el emprendimiento (De Martinelli, 2008).

La separación de los diferentes factores productivos generó un entramado de actores sociales diversos en términos de escala y dotación de recursos que ha complejizado el desarrollo de la producción agropecuaria en el espacio agrario.[4] En este contexto, la dimensión vinculada al trabajo no ha sido ajena a estas transformaciones y también presenta sus propias características en el marco del nuevo esquema productivo que despliegan las nuevas empresas agrícolas. La organización del proceso de trabajo posee entonces características específicas que hacen necesario su análisis. Dichas características se relacionan con el tipo de requerimiento que hacen las nuevas empresas agropecuarias, pero también con el tipo de subjetividad que buscan forjar entre los trabajadores.

El abordaje propuesto busca resignificar el análisis del factor trabajo y superar las miradas que lo incluyen de un modo lineal dentro de las denominadas

[4] Un rasgo interesante sobre el que no nos detendremos en este trabajo se relaciona con la discusión sobre el carácter que asume la estructura agraria en las últimas dos décadas. La definición de un espacio social agrario heterogéneo ha sido sostenido por diferentes autores, aunque el desarrollo agrario reciente tiende a expresar más una situación caracterizada por la presencia de fuertes diferencias a nivel intra-actores, y mucho menos a nivel interactores. En este sentido, se observan diferencias apreciables entre distintos oferentes de servicios agrícolas, tanto en términos de dotación de recursos como en escalas de operatividad y tipo de bienes y equipos, y no respecto de la posición que ocupan en términos de su aporte al proceso productivo. De modo similar podríamos referirnos al factor tierra.

"funciones de producción", con el propósito de complejizar su exploración a través de la inclusión de otras perspectivas. Centraremos la atención en estudiar las características que asumen los trabajadores que se hacen cargo de la producción.[5]

Sobre este tipo de trabajadores carecemos de estudios específicos, aunque sí es posible inscribirlos dentro de las conceptualizaciones generales que recorren los debates acerca del trabajo en el capitalismo cognitivo.[6] En este sentido, en el siguiente apartado revisaremos el alcance analítico de esta perspectiva para interrogarnos sobre el lugar que ocupan los trabajadores que forman parte de las nuevas empresas agropecuarias.

El capitalismo cognitivo como concepto analítico. Una discusión abierta

La noción de capitalismo cognitivo busca introducir, desde la perspectiva de la economía política, la complejidad que asume el proceso de trabajo, en un contexto de avance intenso del conocimiento en la dinámica que registra la acumulación del capital a fines del siglo XX y principios del XXI.[7]

La discusión sobre la noción de capitalismo cognitivo ha merecido varios planos de interrogación, aunque es posible identificar algunas cuestiones centrales: una de ellas vinculada con la posibilidad de pensar una ruptura respecto de la lógica de la división capitalista del trabajo y del progreso técnico, tal como fue gestándose desde la primera Revolución Industrial. Otro plano se relaciona con revisar hasta qué medida es posible encontrar en Marx los elementos que permitirían identificar el carácter radicalmente nuevo de las contradicciones y del antagonismo que atraviesan al capitalismo cognitivo (Vercellone, 2011, pp. 57-58). Mientras, una tercera perspectiva podría vincularse con el análisis de las subjetividades que despliega este nueve estadio del capitalismo entre los trabajadores.

Sobre los distintos planos de indagación es factible encontrar posiciones diversas. Sin desconocer estas discusiones, en este trabajo buscaremos avanzar básicamente sobre la primera y la tercera de las cuestiones planteadas, y retomar los posibles alcances que la perspectiva del capitalismo cognitivo posee en relación con la dinámica que asumen las nuevas formas de producción en el agro argentino y, en particu-

[5] Este tipo de trabajadores se diferencia de aquellos individuos que en el caso de los fondos de inversión agrícola definen el tipo de inversión en el nivel más alto de la gestión del propio emprendimiento. Sobre los integrantes de ese nivel nos hemos ocupado en otro trabajo (De Martinelli, 2013). La estructura de gestión del fondo de inversión se caracteriza por un elevado nivel de especialización. Tal como señalan Anlló, Bisang y Campi (2013, p. 175), estas estructuras son reducidas y se conforman por profesionales con un preciso conocimiento del tema agrario. Juventud y profesionalización parecen ser, señalan estos autores, otros de los rasgos más relevantes de este perfil empresario.

[6] Para el caso argentino véase Szlechter y Luci (2014).

[7] La noción de "capitalismo cognitivo" refiere al concepto de "capitalismo" en tanto permanencia de la variable fundamental del sistema capitalista, a saber, la extracción del plusvalor; y el término "cognitivo" remite a la nueva naturaleza del trabajo y de la estructura de la propiedad sobre la cual se funda el proceso de valoración (Vercellone, 2011).

lar, explorar el modo en que justifican sus actores el proceso de trabajo que proponen las nuevas formas de gestión.

Así, resulta interesante revisar el valor heurístico y analítico de los conceptos de subsunción formal y real –según la propuesta de Vercellone (2011)–[8] para explorar las características que adquieren las nuevas formas de producción agrarias en el campo argentino. A partir de estas categorías es posible plantear una serie de interrogantes que permitan avanzar en la caracterización de los procesos de trabajo que siguen las nuevas empresas agropecuarias, y buscar dialogar con los abordajes que centran su interés en los nuevos procesos de subjetivación que el capitalismo despliega en la actualidad.

Trabajo y subjetividad son dimensiones que han tenido un interés diferencial en el campo de los estudios agrarios. La mayoría de los autores que se ocuparon de revisar las diferentes articulaciones que entre ambas se desplegan, lo hicieron a través del análisis de lo que ocurría en torno a las unidades productivas, y retomaron los debates vinculados a la separación entre unidad de consumo y unidad de producción, con especial atención en el análisis de los formas familiares de producción. Sin embargo, la vinculación entre trabajo asalariado y subjetividad en el espacio rural no mereció la misma preocupación.

Los cambios recientes en las formas de gestión y organización de la producción, junto a la presencia de nuevos actores agrarios y el avance de procesos productivos que poseen cada vez mayores niveles de tecnificación, han puesto en evidencia la necesidad de avanzar sobre la indagación de estos procesos socioproductivos. En tal sentido, consideramos que las perspectivas vinculadas al capitalismo cognitivo podrían aportar una nueva mirada, no solo en la dirección de generar nuevas explicaciones, sino fundamentalmente nuevos interrogantes, que puedan revisar tanto las transformaciones del presente, como los cambios ocurridos en el pasado.[9]

La especificidad de la producción agraria, territorialmente situada y condicionada por las características que imponen el clima y las propiedades edáficas, suelen ser mencionadas cuando se contrasta esta actividad con lo que ocurre en la producción industrial. Pero además, es posible identificar otras cuestiones que diferencian a la producción agropecuaria de aquellas de tipo industrial, como el propio desarrollo histórico por el que fueron transitando los procesos de trabajo, sobre todo en el espacio rural argentino en general y pampeano en particular.

De un modo muy esquemático y con el objetivo de revisar cómo el conocimiento ha sido un componente

[8] Vercellone incluye como tercera categoría en su análisis el concepto de *general intellect*, propuesta por Marx y referida a un cambio radical de la subsunción del trabajo al capital, que indica una tercera fase de la división del trabajo e implica una superación tendencial de la lógica de la división del trabajo smithiana, típica del capitalismo industrial, y plantea, de forma inédita respecto de otros escritos de Marx, la posibilidad de una transición directa al comunismo (Vercellone, 2011, p. 58). Esta vía de análisis abre interesantes perspectivas, que dado el carácter exploratorio del trabajo no abordaremos.

[9] El lugar que ocupa el conocimiento en el proceso de trabajo agrícola ha sido también revisado por otras perspectivas teóricas, fundamentalmente, desde las miradas del crecimiento endógeno, pero también desde los abordajes centrados en el rol esencial asumido por la tecnología (Campi, 2013; Bisang y Campi, 2013).

fundamental en el desarrollo del agro argentino, podríamos asociar las distintas etapas por las que ha transitado la producción agropecuaria, con el tipo predominante de subsunción del trabajo vinculado a cada una de ellas.[10] De esta manera, podríamos asociar el período en que se desarrolló el denominado modelo agroexportador con el predominio de la subsunción formal.[11] Luego de este momento, se desarrollaría una etapa condicionada por el predominio de la subsunción real, relacionada a la figura de los medianos productores capitalizados, ya sean estos familiares o capitalistas que incorporan trabajo asalariado. A partir del recorrido esquemático mencionado más arriba, el establecimiento del nuevo modelo de gestión organizacional de la producción se acercaría a una nueva situación que se asemejaría al predominio de la subsunción formal, aunque mantendría características específicas que alejarían este tipo de subsunción de la establecida durante el modelo agroexportador.

La simpleza de la asociación entre modelos de desarrollo agrario y tipo predominante de subsunción ayuda a pensar el alcance del actual modelo productivo, asimismo, el lugar que ocupa el conocimiento y su objetivación en procesos productivos desarrollados bajo otros modelos. Por otra parte, el desafío no solo se presenta en términos analíticos, sino que también consideramos que el abordaje propuesto permite inscribir los procesos actuales en una mirada de larga duración, con la intención de recuperar una serie de categorías que los estudios centrados en el período presente no logran visualizar.

En las próximas páginas, revisaremos el carácter que asume en la actualidad este tipo de subsunción y las particularidades que lo alejarían del modelo clásico de subsunción formal. El rol de la tecnología y los saberes asociados a ella, como así también los conocimientos propios que demanda el actual modelo de gestión, se vuelven centrales para dar cuenta de las condiciones específicas que lo definen.

La discusión está abierta, tanto en relación con los rasgos que definen el actual modelo productivo y la incidencia del conocimiento como categoría para su definición, como así también respecto del tipo de saberes que el capital demanda de los trabajadores.

A partir de una revisión sobre el alcance de la categoría teórica de subsunción formal, es posible observar en las últimas dos décadas una transformación en las formas que asume este proceso, que ha acentuando los mecanismos de acumulación mercantil y financieros.[12]

En términos clásicos, la posibilidad de ampliar las fronteras de producción

[10] Con la noción de "predominante" planteamos la posibilidad de la existencia de otras formas de subsunción y también de distintos niveles de articulación entre los dos tipos de subsunción.

[11] Al respecto, el desarrollo del sistema de arrendamientos y aparcería durante el ciclo de expansión que define al modelo agroexportador en el espacio pampeano, permite pensar al mismo tiempo el tipo de relación que se establece con la tierra, por un lado, en tanto factor productivo, y, por el otro, como recurso anhelado y vía para el ascenso social. Es importante aclarar que no estamos considerando este concepto como elemento para la periodización, tal como lo propone Vercellone (2006), sino que lo utilizamos con el objeto de revisar analíticamente la presencia de este tipo de situación para evaluar el rol que asume el saber en el proceso de producción.

[12] Es interesante revisar esta cuestión con mayor detenimiento y amplitud, dado que entre las posibles derivaciones de esta situación se encontraría la crisis de la ley del valor-trabajo.

que señalaba Kautsky con relación a determinadas unidades que por su tamaño podían separar los saberes y diferenciar las tareas materiales de las intelectuales, no resulta en la actualidad una consecuencia necesaria del tamaño ni del desarrollo de las fuerzas productivas. Esto es clave y tensiona el concepto clásico de productividad, en tanto que impacta en la medición del tiempo de trabajo socialmente necesario como aspecto central en la creación del valor. Pero además, surge la posibilidad de avanzar en una división cognitiva del trabajo que se diferencia de forma sustantiva de los modelos anteriores, lo que da origen a maneras novedosas de valorización del capital.

En el espacio agrario, la división del trabajo cognitivo, que se establece en el caso de ciertas empresas agropecuarias como el de los fondos de inversión agrícola, determina claramente dos espacios diferenciados: uno asociado al grupo de individuos que se ocupan de organizar y gestionar el emprendimiento desde un centro operativo, y otro vinculado con los sujetos que se encargan de organizar y gestionarlo en el terreno. Entre ambos tipos de sujetos se asienta una forma específica de cooperación que permite el desarrollo del proceso productivo.[13]

Los elementos sobre los que se instaura la cooperación entre ambos grupos de individuos son diferentes de aquellos que se establecían en otras formas de producción, como las de tipo fordista.

En esta redefinición de los elementos que permiten la cooperación, la construcción de un tipo de subjetividad asociada a las nuevas lógicas de producción se convierte en un aspecto fundamental, junto a las características que definen la empleabilidad de los trabajadores. En el próximo apartado nos centraremos en revisar cuáles son los elementos que se despliegan en la construcción de la subjetividad que proponen las nuevas empresas agrícolas para lograr la cooperación de los trabajadores.

Las transformaciones en la dinámica de inscripción del trabajo y las estrategias de subjetivación

En las últimas décadas, el capitalismo ha iniciado un profundo proceso de reconversión que influye en una diversidad de dimensiones, entre ellas, la referida a la inscripción del trabajo y los trabajadores en ciertos colectivos sociales, como así también en sus lógicas de subjetivación.

Las inscripciones propias del trabajo y de la condición salarial empiezan a perder su centralidad, sobre todo en algunas actividades productivas y bajo el influjo de determinados actores empresariales e institucionales que lo promueven.

Durante buena parte del desarrollo del capitalismo industrial, la inscripción salarial se expresó a través de colectivos sindicales que asumían los intereses "homogéneos" de grandes categorías socioprofesionales, a lo largo de un proceso que implicó la desindividualización progresiva de las relaciones de

[13] En el capitalismo cognitivo, señala Vercellone (2006), el predominio del trabajo inmaterial o intelectual rompe con la estricta separación entre trabajo manual e intelectual, lo que implica un pasaje de la prescripción de la cooperación mutua del taylorismo a la cooperación comunicante y a la gestión del saber, así como también cierta "prescripción de la subjetividad". Sobre esta última cuestión avanzaremos más adelante.

trabajo correspondiente a la promoción del "trabajo abstracto", y el reconocimiento de la significación colectiva del valor trabajo (Castel, 2012, pp. 23-24).

Como una suerte de proceso inverso, la tendencia y el alcance de las experiencias laborales que analizaremos a continuación se constituyen bajo una lógica diferente, y se proponen en términos de una dinámica centrada en la descolectivización o más estrictamente como una reindividualización, según el planteo genérico de Robert Castel.

En este sentido, esta reconfiguración avanza sobre la organización social del trabajo, sobre las carreras profesionales y sobre la construcción de una nueva subjetividad. En el plano de la organización social del trabajo, asistimos a una individualización creciente de las tareas, que exige la movilidad, la adaptabilidad y la asunción de responsabilidades crecientes por parte de los "operarios".[14]

Por su parte, en relación con las carreras profesionales, es posible observar una fuerte presencia de las lógicas de reindividualización que se traducen en el tipo de orientación que toma la formación y capacitación de los sujetos que se harán cargo de la producción. Un ejemplo de esta tendencia se puede hallar en el caso de la carrera de Especialización en Agronegocios y Alimentos que dicta la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires. Como señala el plan de estudios de este ciclo de formación, el objetivo es "formar recursos humanos, que ocupen posiciones de liderazgo en el ámbito empresario para la gestión competitiva del sector agroalimentario".[15] Como podemos observar, el perfil del egresado establece un tendencia precisa al tipo de competencias para las cuales los sujetos son formados. La determinación del carácter que asume la carrera profesional se encuentra claramente orientada hacia un tipo de modelo productivo que no se interroga por otro tipo de procesos, sean estos nacionales, regionales o locales, ni tampoco se preocupa por otras dimensiones que el modelo despliega, como el tipo de estructura productiva y social que acompaña a este modelo productivo.

Junto con los procesos vinculados al nuevo tipo de organización social del trabajo, y el perfil que establecen las carreras profesionales, se configura un tipo de construcción de la nueva subjetividad que adoptan los sujetos que se incorporan a estas empresas. En las siguientes páginas nos detendremos en observar cómo se conforman las estrategias para lograr una determinada –aunque amplia– subjetividad, que permite el avance del capitalismo en el agro ar-

[14] Al respecto, Castel señala como punto límite una situación que resulta frecuente en el espacio agrario pampeano, cuando sostiene que el colectivo de trabajo puede ser incluso completamente disuelto, como sucede en el trabajo en red, donde algunos individuos se conectan durante el tiempo de realización de un proyecto y se desconectan cuando está terminado, sin perjuicio de volver a conectarse luego de otra manera para realizar un nuevo proyecto (Castel, 2012, p. 24).

[15] Asimismo, el plan de estudios menciona que los egresados serán capaces de "realizar estudios sobre las cadenas agroalimentarias", "formular y evaluar proyectos de inversión relacionados con los agronegocios y alimentos", "elaborar planes de *marketing* agroalimentarios", "formular planes estratégicos para empresas agroalimentarias", "analizar la cadena de valor del sector agroalimentario" y "formular políticas sectoriales". Para acceder a más información acerca de la carrera de Especialización en Agronegocios y Alimentos, véase <http://www.uba.ar/download/academicos/o_posgrados/carreras/FacAgronomia.pdf>.

gentino bajo ciertas coordenadas. Para ello, revisaremos una serie de elementos que constituyen esta nueva subjetividad, y exploraremos e interrogaremos las lógicas que forman el propio fundamento sobre el cual se construye una subjetividad acorde al despliegue tecnológico y productivo que experimenta el sector agrario en las últimas dos décadas.

Asimismo, buscaremos analizar el modo en que los sujetos son interpelados por el discurso de los agronegocios, e identificaremos los elementos que intervienen en una definición normativa de los trabajadores.

Definiciones sobre el trabajador ideal y los criterios de empleabilidad

Las definiciones que construyen el sujeto ideal que se hará cargo de las tareas productivas del agronegocio implican, tal como lo plantea Zangaro (2011), la demanda no solo de la posesión o incorporación de los saberes relativos a la realización de las tareas concretas que implica la actividad, sino que el modelo de agronegocios espera que el trabajador también sepa ser trabajador, hecho que no se reduce a la posesión de conocimientos técnicos o de calificaciones. Para saber-ser, el trabajador debe contar con características o disposiciones personales adecuadas para desenvolverse dentro de los márgenes establecidos de su relación con el capital.

En este sentido, resultan ilustrativas las definiciones que al respecto aporta Paula Marra, directora de Recursos Humanos de la empresa Los Grobo, cuando señala qué buscan en el profesional:

> el mix de competencias que más se adecue a la función… lo que seguro buscamos es la capacidad de ser empático, de trabajar en equipos sumamente heterogéneos donde habrá diferencias de edades, de culturas, de educación, de género. Algo que es clave es la capacidad para manejarse en la incertidumbre, en la ambigüedad. Tiene que poder trasladarse y viajar a otras regiones o entornos. Además tiene que ser diestro con la tecnología y ser capaz de interactuar con personas que capaz nunca vea directamente, porque lo hace a través de las nuevas tecnologías de comunicación.[16]

La doble dimensión del saber-hacer y del saber-ser se observa claramente en la descripción que Paula Marra relata:

> Lo que pasa es que al mismo tiempo que se requiere conocimiento técnico, se requiere que la persona sea capaz de conocerse a sí misma, de saber cómo van a aflorar sus emociones o cómo va a interactuar con el equipo o liderarlo.[17]

El nuevo modelo supone la instauración de una nueva relación moral de los profesionales con su trabajo determinada en forma de vocación, de modo que, tal como plantea Boltanski y Chiapello (2001), con independencia de su interés y de sus cualidades intrínsecas, cada profesional pueda consagrarse al trabajo con convicción y regularidad.

[16] Entrevista a la directora de Recursos Humanos del grupo Los Grobo. Disponible en <http://www.losgrobo.com/newsletter/semanales/febrero_2012/20_26/Nota_PaulaMarra_EyeToEye.pdf>.

[17] *Ibid*.

La ideología funciona en toda su magnitud y se apoya en un cierto número de representaciones que guían la acción, y de justificaciones compartidas, que hacen del modelo de agronegocios un orden aceptable e incluso deseable para los que forman parte de él. Estas representaciones se imponen entonces no quizás como las únicas posibles, pero sí al menos para una gran parte de sus participantes.

Los sujetos que participan en la coordinación y la gestión de la actividad productiva asumen su función acordando ciertos objetivos y resultados. Desde una perspectiva analítica centrada en la estructuración del sujeto, podríamos referir que esta situación "inscribe" a los sujetos –de acuerdo con la definición planteada por Foucault– en una determinada tecnología de poder, que interpela al individuo y lo sitúa en coordenadas sociales y políticas específicas. Al respecto, la afirmación de Paula Marra del grupo Los Grobo permite ejemplificar esta estructuración del sujeto:

> Estamos gestionando talentos y debemos permitir que la gente exprese lo mejor de sí misma y que eso se embeba en el equipo. Las empresas son como un monstruo mal articulado que va tratando de moverse como puede. Entonces hay subculturas y heterogeneidades y el discurso padre no representa la totalidad del colectivo. Nosotros tratamos de generar espacios para que la gente se encuentre, converse y forme parte. Y eso hace a nuestra organización bastante particular porque hay muchos espacios de acciones colaborativas y procesos de discusión colectiva. El foco es dejar que todo el mundo se exprese y en esto colabora la gestión de puertas abiertas y que la jerarquía no tenga mucha representación.[18]

Esta mirada sobre el tipo de trabajador que las empresas buscan incorporar concuerda con los resultados obtenidos por la Encuesta sobre las Necesidades del Productor Agropecuario Argentino, que señala que el 64% de las encuestas realizadas a explotaciones con tamaños mayores a las 9.999 hectáreas fueron respondidas por personas que no eran sus dueños, sino sus gerentes o empleados, con la siguiente característica: "Cuanto más grande es el establecimiento, mayor es el nivel de educación y más jóvenes son los entrevistados (en los mega-productores más del 86% de los entrevistados tiene estudios universitarios y casi el 80% tiene menos de 44 años)".[19]

La construcción del tipo de trabajador que promueve este modelo de negocios se observa claramente en los testimonios y datos anteriores. Es interesante observar que este tipo de construcción se apoya sobre bases sólidas, porque se dirige a un tipo de trabajador que cuenta con los recursos necesarios para hacerse eco de este llamado. Es decir, este tipo de discurso opera sobre un conjunto de potenciales interesados que cuenta con una serie de capitales –educativos, culturales, sociales– que el modelo de los agronegocios reconoce como elementos centrales para su propio desarrollo y que se asocian a su vez con al-

[18] *Ibid*.

[19] Encuesta sobre las Necesidades del Productor Agropecuario Argentino, Centro de Estudios en Agronegocios y Alimentos, Facultad de Ciencias Empresariales de la Universidad Austral, 2009.

gunas características propias de la sociedad argentina.[20] Sobre estas cuestiones avanzaremos en el próximo apartado.

Estrategias para el reclutamiento de la intelectualidad difusa

Las nuevas formas de producción se basan, como venimos señalando, en la presencia de un grupo de trabajadores altamente capacitados, que podríamos definir de acuerdo con la conceptualización de Vercellone (2006) como una "intelectualidad difusa", resultante de la combinación de un largo proceso de acceso a niveles superiores de educación y formación, y de las tradiciones locales basadas en experiencias exitosas de movilidad social ascendente que la educación permitió entre los hijos de inmigrantes, pero también entre los propios hijos de los chacareros. Para el caso del mundo agrario pampeano, el valor de la educación ha sido identificado como un aspecto altamente valorado por los productores agropecuarios (Balsa, 2006; López Castro, 2012).

En el nuevo contexto tecnológico, el valor asignado a la educación y a la capacitación se ha profundizado, al tiempo que la oferta de espacios para la formación y la promoción de las nuevas tecnologías se ha multiplicado y diversificado, y cubre buena parte del territorio. Es importante resaltar este aspecto y considerar además que la oferta de estos espacios de formación se estructuran a través de un conjunto amplio de actores públicos y privados que brindan la capacitación necesaria para el desarrollo de las actividades productivas.

Sobre esta red formativo-educativa se despliega el reclutamiento de los profesionales que formarán parte de las empresas agrícolas. El reclutamiento de estos trabajadores se estructura a través de dos planos, uno referido a las cuestiones vinculadas con el cómo hacer el trabajo, cómo organizarlo y cómo desarrollarlo, mientras que un segundo plano se refiere a un saber-ser, que inscribe en el trabajador determinados tipos de conducta. El trabajador debe contar con características o disposiciones personales adecuadas para desenvolverse dentro de los márgenes establecidos de su relación con el capital. En este sentido, los encuentros y capacitaciones no solo se conforman de contenidos técnicos sobre la actividad, sino que también despliegan un modo de ser trabajador entre los participantes.

La demanda de trabajadores altamente capacitados incorpora esta doble dimensión en grados diferenciales, fundamentalmente por el carácter técnico que implican las labores involucradas. Es decir, se acentúan los aspectos vinculados al saber-hacer, pero no se descuida, aunque de un modo implícito, avanzar en la definición de un saber-ser, que promueve ciertas subjetividades con características particulares.[21]

[20] A modo de hipótesis, la propia experiencia argentina en relación con una serie de dimensiones vinculadas con el acceso a la educación y las posibilidades de ascenso social, hace que este modelo encuentre algunas dificultades para extenderse linealmente a otros países.

[21] Al respecto, Zangaro –siguiendo a Foucault– señala que las definiciones de los modos de ser en el trabajo establecen las bases de la tecnología del yo en el dominio del trabajo en el capitalismo: establecen la matriz en la cual los sujetos realizan prácticas o procedimientos para la regulación de la propia conducta con el objetivo de fijar su identidad, mantenerla o transformarla en función de un cierto número de fines, y todo ello gracias a las relaciones de dominio de sí sobre uno mismo o de conocimiento de uno por sí mismo (2011, pp. 54-55).

De esta manera, las solicitudes de "controladores de cosecha" efectuadas por distintas empresas agrícolas muestran cómo se construye desde el origen de la relación trabajo-capital un tipo de involucramiento. Al respecto, la empresa Snack Crops S.A. señala al solicitar a un ingeniero agrónomo para trabajar en Pehuajó, provincia de Buenos Aires, los siguientes aspectos:

> Importante industria agroexportadora se encuentra en la búsqueda de un ingeniero agrónomo con carnet habilitante, con disponibilidad para viajar y preferentemente que resida en Pehuajó o en la zona. Sus principales tareas serán: Controlador de Cosecha; Estimación de Rinde y Calidad; Elaboración de Reportes.[22]

En otro caso, la solicitud señala de un modo excluyente el pedido de un "controlador de cosecha con auto", de jerarquía "junior", para una "importante empresa agrícola" en Buenos Aires, y aclara que será fuera del Gran Buenos Aires. Se detalla que habrá diez vacantes. La descripción del puesto indica lo siguiente:

> Importante empresa agrícola incorporará en forma inmediata a 10 controladores de cosecha con movilidad propia, con estudios en Ingeniería Agronómica o afines. Se trata de un empleo eventual de tres meses de duración, con amplias posibilidades de pasar a plantel permanente una vez finalizado el período inicial. El trabajo requiere amplia disponibilidad y posibilidad de viajar y la posición contempla, además del salario, gastos de viáticos y pago de kilómetros recorridos. Las principales zonas de trabajo son Salto, Villegas, Rufino, Tandil, Balcarce, Deró, Saliqueló, Catriló y General Pico y la edad pretendida del candidato/a va desde los 23 hasta los 40 años.[23]

Otro ejemplo se transcribe a continuación:

> Importante empresa agropecuaria busca estudiante avanzado o recién graduado de la carrera de Ingeniero Agrónomo, para desempeñarse como controlador de cosecha. Las principales tareas de la posición son: realizar el control de cosecha, regulación de la cosechadora, pérdidas por cabezal y cola, supervisar la logística de carga de camiones y su despacho con la confección de la Carta de Porte, registrar y enviar información a la administración correspondiente. Es requisito excluyente tener registro de conducir al día y disponibilidad laboral de un período no inferior a 60 días. Se valorará que la persona cuente con movilidad propia. Modalidad de contratación: contrato temporario. 6 posiciones vacantes. Se ofrece relación de dependencia, alojamiento y comida a cargo de la empresa y posibilidades de ser incorporado al equipo fijo en una de las empresas agropecuarias más importantes del país.

[22] También se incluye en la descripción del cargo que el contrato será a tiempo completo, mientras que el salario será a convenir. Véase <https://www.zonajobs.com.ar/postulante/empleos.do?jobId=1135392>, consultado el 12/1/2014.

[23] Los requisitos considerados remiten a poseer un nivel educativo universitario, en áreas de estudios referidas a la ingeniería agronómica, de modo excluyente, con lugar de residencia en Buenos Aires –fuera de Gran Buenos Aires–. La edad considerada oscila entre los 23 y los 40 años. Véase <http://santa-fe.nexolocal.com.ar/p60788164-controlador-de-cosecha>, consultado el 12/2/2014.

Por último, los propios grupos CREA también reproducen este tipo de demanda, tal como se puede observar en el siguiente aviso:

> El Grupo CREA Río Primero de la Región Córdoba Norte de AACREA está buscando asesor. Se trata de 10 empresas que se dedican a la agricultura, en secano y bajo riego.
> Aspiran a: Un/a profesional relacionado a las ciencias agropecuarias con experiencia, solidez técnica en lo productivo y gestión del negocio agropecuario con capacidad para satisfacer las necesidades de las empresas y facilitar el desarrollo de la visión estratégica de las mismas.
> Que posea experiencia en manejo y facilitación grupal, conocimiento del movimiento y la metodología CREA, y el manejo avanzado de software general.
> En lo personal, nos interesa alguien con visión holística de la actividad agropecuaria, perceptivo de las problemáticas individuales o grupales, con capacidad de análisis y consulta, predisposición al trabajo en equipo y habilidades para la comunicación, para actuar como nexo entre las empresas y con la red CREA.
> Es condición que viva en la región y que disponga de movilidad propia. Se ofrece: Ámbito de crecimiento personal y profesional, desafío permanente. Dedicación de 8 a 9 días técnicos.[24]

Como podemos observar, la demanda de trabajadores posee ciertas características que definen un perfil específico, más allá de la empresa que lo realice. También se incluye la posibilidad de ser integrados de forma permanente a la empresa, aunque el contrato no se extiende más allá de los tres meses en los que se desarrolla la cosecha.

La construcción de una subjetividad

La fuerza de los argumentos que encontramos en la definición que hacen los fondos de inversión agrícola proviene de presentarse como argumentos no ideológicos y no dictados por principios morales, más allá de que incorporen una referencia a resultados finales globalmente conformes a un ideal de justicia –en el caso de los más sólidos–y a una idea de bienestar –en la mayoría.

De un modo similar a la forma en que el discurso de la ciencia económica irrumpió con una nueva representación del mundo radicalmente nueva con relación al pensamiento tradicional, y destacó, en particular, "la separación radical de los aspectos económicos del tejido social y su constitución como ámbito autónomo (Dumont, citado por Boltanski y Chiapello, 2001), en el caso del actual modelo de agronegocios, la tecnología y el conocimiento vinieron a ocupar ese rol de escisión respecto de los discursos que sobre el agro argentino venían desarrollándose. El esfuerzo por mostrar que el avance de la tecnología se encontraría al servicio del bien común, y lograría de este modo el

[24] Además de enviar la carta de presentación, el currículum y las pretensiones económicas, se solicita que la carta de presentación responda la pregunta: "¿por qué y para qué quiero ser el asesor del CREA Río Primero?". Véase <http://www.agroverdad.com.ar/grupo-crea-busca-incorporar-un-asesor-tecnico/?utm_source=egoi&utm_medium=email&utm_term=Grupo%20CREA%20busca%20incorporar%20un%20asesor%20tecnico&utm_campaign=C.%20H.%20Vaca%20y%20Asociados>, consultado el 14/4/2014.

bienestar de la mayoría de los productores, fue y sigue siendo central en la justificación del nuevo discurso agrario.

Al respecto, un ingeniero agrónomo que trabaja para el grupo Los Grobo en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires señala de forma reiterada:

> el modelo productivo que proponemos no funciona desplazando a nadie, sino que por el contrario, se constituye a partir de la relación que establecemos con los otros [productores]. Nos acercamos y les preguntamos cómo podemos estar juntos, cómo podemos trabajar juntos.[25]

En particular, la idea del productor emprendedor y exitoso, que se asocia a una red más amplia de productores y proveedores –lo que contribuye a través de esa red al desarrollo general del agro y la sociedad–, forma parte del discurso del nuevo modelo agrario. El crecimiento de la producción se constituye entonces en el principal indicador de logro del desarrollo productivo asociado al actual modelo agropecuario. El crecimiento no distingue un único beneficiario, dado que la justificación no se basa en la idea de que dicho crecimiento es consecuencia de privar a otro de la posibilidad de lograrlo, sino que por el contrario el crecimiento ha sido creado por los sujetos involucrados en el proceso productivo, de modo que el crecimiento es consecuencia de la acción de estos sujetos, como así también la explicación sobre la salida de la producción recae en la decisión del productor y su falta de profesionalismo e interés.

La síntesis de lo señalado más arriba se refleja en el eslogan "juntos agregamos valor", que articula en un mismo sentido los objetivos del modelo de agronegocios, su dinámica de expansión y el rol de los sujetos que forman parte del modelo.

Las expresiones del "nuevo espíritu" que promueve el modelo de agronegocios incorporan, de un modo similar a las posiciones revisadas por Boltanski y Chiapello para el caso del discurso de la gestión empresarial, descripciones lo suficientemente consistentes y detalladas, así como también despliegan asideros idóneos para sensibilizar a aquellos a los que se dirige. Es decir, el discurso es simultáneamente capaz de aproximarse a la experiencia moral de la vida cotidiana de los individuos y proponerles modelos de acción en los cuales apoyarse.

En este sentido, podríamos decir que posee una alta eficacia interpelativa y promueve entre los sujetos a los que va dirigido el discurso un deseo por pertenecer. El "asalariado de confianza", retomando la noción de Bouffartigue (2001), expresa en parte esta situación compleja dado por un rol de subordinación al capital, por un lado, y de confianza con el empleador, por el otro. El deseo de pertenecer se propone como hipótesis a la pregunta que plantean Szlechter y Luci (2014, p. 19), sobre cómo lograr el compromiso en la producción eficiente de beneficios económicos de los cuales no serán sus beneficiarios privilegiados.

El control social al interior de la organización no puede ser ejercido de forma directa, sino que debe difuminarse,

[25] Entrevista realizada por Natalia López Castro en el marco de su trabajo de tesis doctoral: "Transformaciones sociales y procesos de diferenciación social de la producción familiar pampeana. Estudio sobre el agro del sudoeste bonaerense en las últimas décadas (Puan y Adolfo Alsina, 1988-2012)".

debilitarse y eufemizarse, señalan Szechter y Luci en relación con las grandes empresas urbanas, pero esta afirmación también es aplicable al caso que estamos analizando, ya que estos trabajadores poseen un margen de autonomía y discrecionalidad en el desarrollo de la actividad. La confianza depositada en ellos sirve para que estos trabajadores actúen de un modo coherente con los objetivos y los valores de la empresa. El comportamiento correcto de los trabajadores depende más del grado de compromiso moral que mantengan con la compañía, que de la eficacia del sistema de recompensas y castigos (Szlechter y Luci, 2014, p. 20).

Visionarios y emprendedores. A modo de reflexión final

Los cambios ocurridos en el agro argentino en las últimas décadas no solo se desarrollaron a través de un plano material y productivo, sino que también se han expresado en un plano inmaterial, y constituyeron una subjetividad que actúa de un modo similar al espíritu capitalista conceptualizado por Weber, que justifica y legitima acciones, comportamientos y posiciones de acuerdo con la deseabilidad del actual modelo socioproductivo.

De modo que esta subjetividad debe articular un tipo de relato técnicamente consistente, con una mirada amplia sobre los procesos sociales que el nuevo modelo genera. Adecuando la descripción de Boltanski y Chiapello (2001), en relación con el razonamiento capitalista sobre las características que asume el actual modelo de agronegocios en la Argentina, es posible observar que la lógica de adhesión al modelo implica la justificación de las acciones y su legitimidad.[26] Los individuos que participan en el proceso de trabajo consideran que es un sistema deseable y, por lo tanto, aspiran a que los demás trabajadores asuman este compromiso dado que de la colaboración depende el éxito del modelo.

En este sentido, es interesante revisar los planteos de los técnicos que forman parte del nuevo modelo de agronegocios, que se sitúan en una constante relación entre lo local y lo global. Ellos hacen referencia a las empresas donde trabajan y a la importancia de las decisiones tomadas en su nombre, que tendrán consecuencias sobre el bien común de los agentes que participan en la red del agronegocio y sobre el bien común de la comunidad en la que se inscribe la explotación.

De esta manera, el ingeniero agrónomo del grupo Los Grobo señalaba:"Yo dentro del área de producción tengo que ganar plata, y si el precio que se paga por el alquiler, que lo defiendo yo, es caro y no cierra el negocio, entonces no se siembra".

Estas justificaciones deben suscitar disposiciones a la acción y proporcionar la seguridad de que las acciones emprendidas son moralmente aceptables. Además los técnicos "encuentran"

[26] El término "justificación" ha tenido una doble acepción. Desde los trabajos de Weber, se ha priorizado un abordaje de tipo más individualista, por lo cual una persona encuentra motivos para adherirse a la empresa capitalista. Por su parte, los trabajos de Hirschman han centrado su mirada sobre el componente general, según los cuales el compromiso con la empresa capitalista sirve al bien común.

motivos personales para el compromiso, que en algunas ocasiones se expresa en cierta relación personal con los propios sujetos que emprenden el negocio, a través de alocuciones en primera persona que indican esa cercanía.[27] La emocionalidad y los sentimientos forman parte de este entramado que aporta a la construcción de la nueva subjetividad que promueve el nuevo modelo de agronegocios.

(Recibido el 7 de noviembre de 2014.)
(Evaluado el 19 de diciembre de 2014.)

Bibliografía

Albadalejo, C. (2012), "Dinámica de la inserción territorial de la agricultura pampeana y emergencia del Agribusiness", en Gras, C. y V. Hernández (comps.), *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*, Buenos Aires, Biblos.

Balsa, Javier (2006), *El desvanecimiento del mundo chacarero*, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.

Bisang, R. y M. Campi (2013), "El desarrollo agrario argentino en las últimas décadas: fases en el establecimiento de un nuevo paradigma productivo", en Anlló, G., R. Bisang y M. Campi (comps.), *Claves para pensar el agro argentino*, Buenos Aires, Eudeba.

Boltanski, L. y E. Chiapello (2001), *El nuevo espíritu del capitalismo*, París, Akal.

Bouffartigue, P. (2001), *Les cadres. Fin d'une figure sociale*, París, La Dispute.

Campi, M. (2013), "Tecnología y desarrollo agrario", en Anlló, G., R. Bisangy M. Campi (comps.), *op. cit.*

Carabajal, M. I. y V. Hernández (2012), "Redes comerciales, tecnología y conocimiento en el agro pampeano". Disponible en <http://www.ungs.edu.ar/ms_ici/wp-content/uploads/2012/11/Carabajal-Hernandez.pdf>, consultado el 27/2/2015.

Castel, R. (2012), *El ascenso de las incertidumbres: trabajo, protecciones, estatuto del individuo*, Buenos Aires, FCE.

De Martinelli, G. (2008), "Pools de siembra y contratistas de labores. Nuevos y viejos actores sociales en la expansión productiva pampeana reciente", Balsa, J., G. Mateo y M. S. Ospital (comps.), *Pasado y presente en el agro argentino*, Buenos Aires, Lumiere.

—— (2013), "Las estrategias de producción de los Fondos de Inversión Agrícola. Una mirada sobre las ventajas competitivas a través del análisis de la estructura de costos", XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Mendoza, 2, 3, 4 y 5 de octubre de 2013.

González, M. del C. y M. Román (2009), "Expansión agrícola en áreas extrapampeanas de la Argentina. Una mirada desde los actores sociales", *Cuadernos de Desarrollo Rural*, vol. 6, Nº 62, Bogotá, pp. 99-120. Disponible en <http://www.produccion-animal.com.ar/regiones_ganaderas/13-expansion_agricola.pdf>.

López Castro, N. (2012), *Persistencia en los márgenes. La agricultura familiar en el sudoeste bonaerense*, Buenos Aires, Ediciones Ciccus.

[27] En el testimonio del ingeniero agrónomo que trabaja para Los Grobo, se encuentran constantes referencias personales hacia el titular de la empresa, que utiliza su nombre de pila para referirse a él: "Gustavo [por Grobocopatel] es un aventurero y visionario, aunque él probablemente no diga lo mismo", o "Gustavo es un tipo muy hábil, muy conocedor, muy ágil", o bien "Gustavo es la tracción, es una cosa impresionante, impresionante…".

Miguez, P. y C. Vercellone (2012), "Capitalismo y conocimiento. Entrevista a Carlo Vercellone", *Herramienta. Debate y Crítica Marxista*, vol. XV, Nº 50, pp. 49-55. Disponible en <http://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00733726>, consultado el 27/2/2015.

Szlechter, D. y F. Luci (2014), "La sociología del management: debates para un campo en formación en Argentina", en Szlechter, Diego y Luci, Florencia (comps.), *Sociología del management en la Argentina. Una mirada crítica sobre los actores, los discursos y las prácticas en las grandes empresas del país*, Buenos Aires, Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2014.

Vercellone, C. (2006), "Mutazione del concetto di lavoro productivo e nueve norme di distribuzione, en Vercellone", en Vercellone, C. (ed.), *Capitalismo cognitivo. Conoscenza e finanza nell'epoca postfordista*, Roma, Manifestolibri.

—— (2011), *Capitalismo cognitivo. Renta, saber y valor en la época posfordista*, Buenos Aires, Prometeo.

Zangaro, M. (2011), *Subjetividad y trabajo. Una lectura foucaultiana del management*, Buenos Aires, Herramienta.

Autor

Guillermo de Martinelli es doctor en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Se desempeña como director de la Licenciatura en Ciencias Sociales de la UNQ y como docente de Metodología de la Investigación Histórica en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (FAHCE-UNLP) y de Introducción a la Investigación Social en la Diplomatura en Ciencias Sociales de la UNQ. Sus líneas actuales de investigación son metodología aplicada a las ciencias sociales, sociología rural y estructura social agraria.

Publicaciones recientes:

——, N. Ledesma Prietto y A. M. Valobra (comps.) (2014), *Historia y Metodología: aproximaciones al análisis del discurso*, La Plata, EDULP-FAHCE-UNLP.

—— (2011), "De los conceptos a la construcción de los tipos sociales agrarios. Una mirada sobre distintos modelos y las estrategias metodológicas", *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, Nº 2, Buenos Aires, CIES.

—— (2011), "Las formas sociales de producción familiar. Un análisis de su construcción a partir de los modelos de clasificación para el caso pampeano. Rojas 2002", *Mundo Agrario*, vol. 12, Nº 23, La Plata, FAHCE-UNLP. Disponible en <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/issue/view/17>.

Cómo citar este artículo

De Martinelli, G., "Nuevas formas de organización social del trabajo en la agricultura argentina reciente. Exploraciones sobre el avance del capitalismo cognitivo y sus estrategias de subjetivación", *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 7, Nº 27, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, otoño de 2015, pp. 163-179, edición digital, <http://www.unq.edu.ar/catalogo/357-revista-de-ciencias-sociales-n-27.php>.